

Del árbol, la niña y el ángel
Salta la Banca

Intro: C - Fmaj7 - C - Fmaj7

C Fmaj7 C Fmaj7
Amores de turno padecen tu avaricia;

C Fmaj7 C Fmaj7
Dejes que sus luchas, sean siempre vanas.

Dm Fmaj7 C
Someten su vida a tu cruel injusticia

Dm7 Fmaj7 G
Y eligen tu traba, a quedar en la nada.

C Fmaj7 C Fmaj7
Un árbol que deja caer pocos frutos

C Fmaj7 C Fmaj7
Y ostenta, a lo lejos, montones de ellos.

Dm Fmaj7 C C/B
Mujeres saciables, no pierden su tiempo

Dm7 Fmaj7 G
Queriendo trepar a este vil resolutivo.

A E D
La luna se muestra, la niña descansa.

Bm7 F#m Esus4 E
Y hay noches, que un ángel, alcanza sus ramas.

A Esus4 E D
El árbol concede todas sus manzanas

A F#m Esus4 E
Y el Sol, en su viaje, se viste de gala

D E F#m E Bm7
Soñando poder, al llegar la mañana

Bm7 Esus4 E
Ver a estos dos locos, fundiendo sus almas.

Dm - Em (Dm 2 trastes A LA derecha) Dm - Em - C - C

ee

IGUAL FORMATO ANTERIOR

Un viernes de invierno, mostró displicencia:

La joven mujer divisó sus cortezas.

Notó que con ellas, podía escalarlo,

Y subió donde pocas pudieron lograrlo.

Allí estaba el ángel, siempre reluciente.

Amable tomó de la mano a la dama.

Quien pudo, por fin, ubicarse en sus ramas

Culminando así su acción inteligente.

El ser celestial percibió en ésta niña

Dotes de grandeza, y sintió que era indigno

Gozar privilegios que aquella debía.

Cedió ante su aura y con gesto benigno

Bajó de aquel árbol, jurando ese día

Tomar sólo frutos que le correspondían.

Existen millones de fábulas grises.

No todas culminan con vino y perdices.

Se puede jurar que no hay nada más triste

Que un ángel dejando la magia pudrirse.